

Lola Martínez Cerrada

VIVENCIAS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
—ANAQUEL DE POESÍA, n°81—  
MADRID • MMXVIII

De la obra © LOLA MARTÍNEZ CERRADA

Del prólogo © JESÚS URCELOY

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Fotografía de cubierta © SANTIAGO GÓMEZ ESTEBAN

Fotografía de la autora en solapa © SANTIAGO GÓMEZ ESTEBAN

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Marzo 2018

I.S.B.N: 978-84-948260-0-9

Depósito legal: M-5360-2018

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*A mi madre y a mis amigos,  
especialmente a Santiago*

**Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO**

**Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO**

## Prólogo

### CELEBRACIÓN DE LOLA MARTÍNEZ CERRADA

Lola es una consecuencia, una herida que camina por Madrid, un río pequeño que desemboca a las horas de la desesperación y los cortocircuitos, cuando los que organizan las calles y los vencimientos, los que olvidados de la esencia primera y primaveral de las cosas, los que desayunan sin mirarse al espejo, los que dictan al dictado, creen que quien no cree en ellos es un ninguno un nadie un cero.

Lola se levanta cada anochecer para encender las velas de su memoria, para, con esa luz humilde de la consagración, alcanzar con la mano las frentes de todos los que sufren, de los que se duelen en las camas de los hospitales, en las literas de la mendicidad y en los catres de la vejez. Y allí, en esa ligera mística del que reza en silencio, del que reza en la poesía, ofrecerles un verso consolador, una frase, una palabra que alimente la razón de estar vivo: soñad conmigo —dice Lola— os ofrezco mis ojos, la punta de los lápices, las enfermedades livianas, la locura de las violas saltando en el atrio de la honestidad, la lujuria deliciosa de una fuente donde mojan sus pies las niñas del tamborilero, donde se salpica el perro las ganas de comer, donde los habitantes de la vida, la vida buena, vendrán a jugar al corro de la alegría.

Lola es un organismo pensador y múltiple. La potencia de la palabra vive en él para dotar al motor del planeta Madrid de una angustia plausible, de un corazón —como decía Byron— que también debe descansar. En las humedades de la tierra, en los despojos de los camposantos, en la alegría de la conciencia un dios pequeño, singular y

amable besa las bocas de los desesperados, anuncia el reino de los sin techo y el infierno de los sintechadores, el reino de vamos todos juntos, esa buena república de la pequeña nostalgia, de la infancia que aún guardamos en los pliegues de la camisa.

No caben dudas ni estilitas, el desierto avanza y las flores deben plantarse en los monederos.

Como el caminante que entra en la ciudad nocturna, y entra sin ruido y pernocta en un banco y al amanecer sale de la ciudad sin ser observado por nadie, sin ser discutido ni entregado a la furia de la novedad, Lola llega para ofrendar estos espacios encontrados, esos dos seres que se cruzan en la inmensidad de la noche para decirse algo con los ojos: ¿Se encuentra usted bien? ¿Me acompaña a aullar bajo la luna?

En la dualidad y el compromiso, en la dulce paciencia del que insiste, en la dialéctica del que ofrece y pide a cambio una pregunta, Lola sabe las respuestas del descontento y los periódicos, las esperas de los hombres que han de vestir de aurora, la calculada música de las madres que se saben del color de los árboles frutales, del color amargo de la lucha, del color imperativo, cruel, amantísimo de la urgencia.

Yo, pensador sin bibliotecas, discreto en alcancías y regresos, quiero descorchar este libro, este bálsamo nutriente, este huerto de buen amor y honor que es tenerte, Lola, por amiga y verter su esencia en el cuenco de mis manos, y brindar, sembrado y recogido en la honradez de la palabra, en la humilde música de las palabras, ese yo tan primera persona del plural: tan nosotros, con ese vino antiguo y siempre necesario de la poesía.

JESÚS URCELOY  
marzo de 2018

Lola Martínez Cerrada

VIVENCIAS

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

**Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO**



I

AL BORDE DE LA LOCURA

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

**Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO**

## HOSPITAL

Blanca habitación, blanca bata, blanco el dolor.  
Blanco el dolor empapado en sangre y en alcohol.  
Blanca la desesperanza que yace en el colchón.  
Blanca la resignación del que teme lo peor.

Blanco el tiempo sin reloj  
que transcurre sin sentido con la muerte como paredón.

Blanco el bisturí, blanco el cirujano en continuar la  
vida empeñado.  
Blanco el ritmo de sueros y esparadrapos.  
Blanco el ángel que cuida de todos los desamparados.  
Blanco el beso que se le da al hermano esperando que  
Dios esté de su lado.

Blanco que no es esperanza, ni pureza, ni nieve;  
ni estrella, ni almendro.  
Blanco de hospital en el que se rompen  
todos los átomos.

Blanco simplemente blanco.

## EN EL PSIQUIÁTRICO

No distinguir entre locos y cuerdos.

No saber cuál es la verdad.

Abrir una sonrisa a los que no nos entienden.

Saber enjugar las lágrimas y la incomprensión  
con un poquito de amor.

Sentirnos libres para amarnos pese a estar locos.

Comprender que si no estuviésemos locos  
no podríamos ser tan felices.

Y nada sería tan vivo ni tan satisfactorio.

En definitiva,

dar gracias a Dios por haber perdido la cordura.

## MI CASA ESTA TEÑIDA DE TRISTREZA

Abro las ventanas para ver si las primeras luces  
pueden con ella,  
si el sonido de los niños yendo al colegio,  
o la gente a sus quehaceres la combate.

Pero se ha quedado impregnada en los cigarros que  
fumo las noches de niebla,  
en las discusiones acres, en el azufre de sus moradores.  
Se ha contagiado de mi falta de ganas de vivir.

Se agarra como una hiedra,  
el desamor trepa a sus anchas hasta invadirlo todo;  
y hay días que parece aniquilarme,  
anularme entre sus huesos de recuerdos tristes,  
de llamadas que no he recibido  
y de sueños sin cumplir.